

## URUGUAY

# La dictadura del silencio

FERNANDO GONZALEZ

**D**ENTRO de un esquema cada vez más trágico en el que se va sumiendo a los países del Cono Sur latinoamericano, al Uruguay presenta inusitados caracteres represivos que, por muy diversas razones permanecen frecuentemente silenciados. Posiblemente el peso económico-político de Argentina o los ecos aún no apagados del golpe del general Pinochet en Chile arrojan una sombra de silencio sobre este país atlántico de 186.000 kilómetros cuadrados. En la prensa occidental, y esencialmente en la europea, Uruguay ha logrado sobrevivir sin ocupar los grandes titulares que se han dedicado a Argentina o Chile sobre sus sistemas represivos. Sin embargo, en la pequeña república del Plata, uno de cada 500 habitantes ha estado en prisión o ha sido torturado. Un senador norteamericano, Frank Church, ha calificado al Uruguay como "la cámara de tortura de Latinoamérica":

Un país que, al igual que Chile, ostentaba el baluarte de las instituciones democráticas en su continente ha sufrido, paulatina y silenciosamente, un proceso de degradación —activado indudablemente desde Washington— hasta convertirse en una torpe dictadura militar que destruye sistemáticamente las formas políticas y culturales. La subida al poder de la clase militar, como nueva oligarquía vinculada a su vez con las fuerzas armadas del resto del continente, ha supuesto, entre otros lamentables aspectos, la salida masiva de más de 600.000 uruguayos (sobre una población que apenas llega a los tres millones) y la presencia en las cárceles o campos militares de algo más de 7.000 presos, lo que ha obligado a que en la última reunión de la OEA en Granada, se haya presentado un informe sobre la precaria situación de los derechos humanos en el Uruguay.

El 27 de junio de 1973, Bordaberry, conjuntamente con las Fuerzas Armadas inicia un golpe militar en el que la democracia uruguaya pierde sus últimos bastiones: el Parlamento se disuelve, se ilegalizan algunos partidos políticos (entre ellos el comunista), se clausuran diarios y se vulneran a los movimientos obreros declarando en la ilegalidad a la CNT, el gran sindicato

uruguayo. Conocidos dirigentes sindicales, como Jaime Pérez (diputado comunista del Frente Amplio), Héctor Rodríguez, Gerardo Gatti, Duarte, etcétera, son encarcelados sufriendo "desapariciones" que provocan diversas reacciones en organismos internacionales. El movimiento Tupamaro, que había tenido su apogeo en los años 69-70, sufre un desmantelamiento sistemático, quedando sus dirigentes en prisión. La acción de los militares a los que Bordaberry había llamado para acabar con este movimiento foquista, ya tenía sus precedentes en la subida al poder del vicepresidente, Pacheco Areco, tras la muerte de Gestido en 1967. La represión, que no sólo se centra en los Tupamaros, sino también en los diversos movimientos populares, imprime a las elecciones generales de 1971 un peligroso matiz bipartidista. La presencia del Frente Amplio (que agrupa a diversos partidos de la izquierda y a diversos sectores de los partidos tradicionales Blanco y Colorado) asusta a la burguesía y refuerza a los militares en la manida idea de que "la subversión" amenaza a la Patria. Paralelamente a todo ello, el deterioro de la situación económica llega a sus puntos límites, lo que anima a los militares a "arreglar esa situación económica". Como resultado de tal posición de las Fuerzas Armadas, el propio Bordaberry es desplazado del poder y se alcanza en el presente año una deuda externa de más de 1.400 millones de dólares. La ascensión del Presidente Aparicio Méndez —de cuya senil incapacidad se ha hecho eco toda la prensa internacional— es el último paso en la caída institucional que sufre el Uruguay. Sin cerebros, descapitalizado, con unas clases medias amedrentadas, con los sindicatos bloqueados y unos militares imponiendo una línea económica catastrófica, el país navega a la deriva dentro de un continente en el que cada vez se hace más difícil de alcanzar las cotas mínimas de libertad.

Enrique Rodríguez Larreta, periodista, es una figura que por vinculaciones familiares y su propia posición personal resulta ampliamente conocido en su país. Liberal, antiguo militante del partido Blanco, ha sido sujeto de una excepcio-

nal historia que enlaza el militarismo uruguayo con el argentino y demuestra, palpablemente, la interconexión de los mecanismos represivos en el Cono Sur, todos ellos, a su vez, en estrecha relación con determinados sectores del Pentágono.

—El treinta de junio de mil novecientos setenta y seis fui a Buenos Aires —nos dice Rodríguez Larreta— a buscar a mi hijo que me dijeron que había "desaparecido". Presento el "habeas corpus". Un miembro de la Suprema Corte de Justicia me explica que el caso de mi hijo es uno más de los seis mil que están sin resolver. Algunos días después estoy con mi nuera en la antigua casa de mi hijo cuando golpean por la noche a la puerta, entra una banda armada y nos secuestra.



Hay que denunciar la situación en el Cono Sur. Rodríguez-Larreta. (Foto: RAMON RODRIGUEZ.)

El hecho, que en Europa pudiera parecer anormal, ha llegado a convertirse cotidiano en Buenos Aires. Los "Incontrolados", que trabajan para las Fuerzas Armadas argentinas, actúan sistemáticamente todas las noches, la mayoría de las veces por el botín que obtienen en las casas de los secuestrados. Rodríguez Larreta pasa, por este motivo, a ser un testigo de excepción —que posteriormente decla-

ría en Ginebra y Washington— de la actitud de las Fuerzas Armadas del Cono Sur.

—No hay fronteras —dice—, cualquier persona que exprese su disconformidad en esa zona recibirá el mismo tratamiento. El Ejército argentino, a diferencia del uruguayo y el chileno, tiene un arrastre ideológico enclavado en el fascismo. En estos momentos gran parte de la oficialidad de las Fuerzas Armadas argentinas se siente orgullosa de declararse nazi. El retrato de Hitler presidía, por ejemplo, el lugar en el que me secuestraron. Son profundamente antisemitas. En cambio, los militares uruguayos actúan como fascistas porque es el camino de apoderarse de la situación.

La detención de Rodríguez Larreta en Buenos Aires supone un habilidoso intento de justificar en los Estados Unidos la actitud del Gobierno uruguayo. La coordinación de todo ello se hace en la Argentina, en donde se encuentran grupos de militares chilenos, paraguayos, bolivianos, brasileños y uruguayos que se intercambian prisioneros.

—Nos llevan a un local, a un galpón. Allí hay personas vestidas con





La ocupación de la Fábrica Nacional de Neumáticos, en 1973, como respuesta a la dictadura.

para hacer contrabando de coches que pasaron desarmados en piezas sobre camiones. El Servicio de Inteligencia del Uruguay, que coordina todas las operaciones, incluso éstas de "desaparecidos", lo dirige el general Amaulí Prantl, que ya en mil novecientos setenta y tres fue denunciado como agente de la CIA en el libro de Philip Agee. También se denunciaba en ese libro como agente norteamericano al doctor Nicolás Estoraco, en la actualidad presidente de la Corte Electoral.

—Conmigo estaban en Buenos Aires Hugo Méndez, Gerardo Gatti y León Duarte entre otros, a los cuales se les ha dado por desaparecidos. El veintiséis de julio se nos trasladó de una base militar argentina a una base militar uruguaya próxima al aeropuerto de Carrasco. Vamos amordazados y con los ojos vendados, pero algunos —entre el sudor y la lluvia— conseguimos ver algo y nos damos cuenta del tipo de avión que nos llevan que es oficial de las Fuerzas Armadas uruguayas, así como los camiones con falso fondo. Del veintiséis de julio al catorce de agosto estamos en Punta Gorda, en la costa de Montevideo, siempre vigilados por militares.

Independiente de las torturas, la situación de los detenidos tiene una inesperada repercusión inter-

nacional. La clara dependencia de las Fuerzas Armadas uruguayas de la estrategia del Pentágono en la zona incide particularmente en el caso Rodríguez Larreta, demostrando que el problema del Cono Sur americano no es un problema casual, ni aislado.

—El cuatro de agosto, un funcionario del Departamento de Estado norteamericano, llamado Ryan, defiende contra la enmienda Koch, una invasión armada en el Uruguay. Me explico, el diputado Koch había presentado una enmienda de cortar la ayuda militar a aquellos países en los que se violasen los derechos humanos. La única anulación posible de esta enmienda era demostrando que en algunos de esos países se corría el peligro de invasión armada. En ese momento el funcionario Ryan citado por el senador Frazer dice que el Uruguay está expuesto a una invasión, porque según informes de la Embajada norteamericana en Montevideo hay un plan de unas organizaciones subversivas, OPR-treinta y tres, ROE, que son organizaciones que actuaron en otro momento en Uruguay, y que hacía mucho tiempo que no se oía hablar de ellas. Ese plan que se presenta en el Congreso de los Estados Unidos es el mismo que mucho más tarde, el veinti-

nueve de octubre, sería difundido por las Fuerzas Armadas uruguayas. A nosotros se nos propone, por los militares, llevar a cabo esa falsa invasión, por eso no nos metaron en Argentina. El mayor Gabazo, a las veintidós personas que permanecíamos encapuchadas en el lugar que nos tenían secuestrados, nos propone "representar" la invasión. Debemos ser sorprendidos cruzando el río Negro con armas en la mano, para pagar el favor de haber evitado que nos matasen "los asesinos de las Fuerzas Armadas argentinas". Se nos procesaría con quince años de prisión.

Los prisioneros se niegan a colaborar en la "invasión". Hay —según testimonio Rodríguez Larreta ante la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra— simulacros de fusilamiento, torturas, amenazas e intentos persuasivos que se estrellan con la negativa de los secuestrados. Se negocia y finalmente se llega a un acuerdo que es el que se difunde oficialmente, explicando que se ha detenido a varias personas en reuniones subversivas previas a la invasión. Rodríguez Larreta consiguió reunirse con su hijo, ya que éste es precisamente una de las veintidós personas encapuchadas que permanece con él, primero en Buenos Aires y después en Uruguay.

Ante sus ojos asesinan a uno de los hermanos Santucho y torturan a diversas mujeres.

En el cuarto aniversario de la dictadura uruguaya el número de detenidos aumenta sistemáticamente. El general Liber Seregni, antiguo presidente del Frente Amplio, es detenido reiteradas veces y, desde luego; degradado. La crisis económica, que corre paralela a la dictadura, ha llevado el último año un ritmo inflacionario superior al 100 por 100. El ex candidato presidencial Ferreira Aldunate definía así a su país en una rueda de prensa en Caracas: No hay familia sin muertos, sin desterrados o sin presos. Intelectuales, periodistas, profesionales llenan interminables listas de presos y desaparecidos. En el cuarto aniversario de la dictadura militar en Uruguay se intentan unas elecciones completamente amañadas y con una censura que alcanza hasta el Presidente de la República, al que no le permiten nada más que comunicados oficiales. La aplicación del llamado Plan Mercurio, que significa el aniquilamiento de la oposición fuera y dentro del país, se ha puesto en marcha. Como la DINA chilena, la OCOA uruguaya (Organización Coordinadora de Organismos Antisubversivos) se extiende por América y Europa. ■